

Izquierda

Crisis y desafíos

Introducción

En Guatemala, aunque pareciera sencillo resulta sumamente dificultoso hablar sobre la situación de la izquierda o las izquierdas. Primero habría que partir de las diversas definiciones conceptuales que cada uno maneja o conoce sobre el término de izquierda y seguramente nos encontramos con que no solo existen diferentes interpretaciones en cuanto al término, sino estas se dispersan más aun en cuanto a su concreción práctica y su asunción.

Según la teoría, el término de izquierda surge a principios del siglo XVIII en Francia como un adjetivo calificativo para diferenciar la ubicación en la Cámara de los Diputados, entre representantes de la monarquía y los opuestos. La definición que se nos traslada de iz-

quierda, es la de un conjunto de partidos, movimientos o grupos políticos comprometidos en una posición crítica y sobre todo impulsores del cambio y las transformaciones de las estructuras e instituciones vigentes. La izquierda se caracteriza también por poseer un sistema de concepciones e ideas políticas, jurídicas, morales, filosóficas, religiosas, de género, culturales y artísticas de la vida, revistiendo y estimulando el carácter de clase.

Si partimos de esta definición encontramos un amplio marco donde la izquierda se puede aglutinar. Para el caso de Guatemala, en la actualidad, podríamos decir que la izquierda o las izquierdas se encuentran distribuidas tanto en el movimiento social, como en algunos partidos políticos, así como en algunos sectores de intelectuales.



Centro Internacional
de Investigación en
Derechos Humanos
CIDH

Derechos Humanos,
Económicos Sociales y
Culturales en Guatemala
DESCGUA

Foro Ecuaménico por la
Paz y la Reconciliación
FEPAZ

Fundación
Guillermo Toriello
FGT

Unidad Nacional de
Mujeres de Guatemala
UNAMG

Servicios de Capacitación
Técnica y Educativa
SERCATE

Conferencia de Iglesias
Evangélicas de Guatemala
CIEDEG

Asamblea Consultiva de la
Población Desarraigada
ACPD

Consejo de Instituciones
de Desarrollo
COINDE

Movimiento
Tzuk Kim-Pop

Comisión Nacional
Permanente-Tierras
CNP-T

Sector Mujeres
de la Sociedad Civil

Durante los últimos 50 años en Guatemala se ha caracterizado a la izquierda como aquel sector inmerso en diferentes capas sociales, opuesto a las estructuras económico-sociales imperantes, así como a sus manifestaciones en lo político, es decir a los gobiernos e instituciones del Estado. Un gran sector de izquierda se aglutinó dentro del movimiento revolucionario armado (a través de sus diferentes organizaciones) y en algunos partidos políticos de no mucha presencia.

Las condiciones de existencia de la izquierda durante este periodo histórico, fueron sumamente difíciles, dentro de un marco de gran riesgo y persecución, debido a la intolerancia política y a la imposición no sólo de un modelo de desarrollo excluyente, autoritario y racista, sino además represivo y violador de los derechos humanos.

Sin duda alguna en el intento de definir y caracterizar a esta izquierda en los actuales momentos, se comete muchas imprecisiones. Sin caer en reduccionismos políticos, para la presente discusión, se propone una división de la izquierda en dos grandes grupos. La primera es aquella que se encuentra inmersa o trata de incorporarse al sistema político institucional —es decir al sistema de partidos políticos—, y el segundo gran grupo de la izquierda que se encontraría dentro de los diferentes sectores de la sociedad guatemalteca.

A continuación abordaremos sobre todo lo referente al primer grupo (la izquierda partidaria), claro está que se considera de fundamental trascendencia (especialmente dentro

del marco estratégico a mediano y largo plazo) el abordaje, caracterización y trabajo dentro del segundo gran grupo (la izquierda social), por lo que desde ya se propone generar condiciones para iniciar esta discusión.

El debate es propuesto a partir de tres grandes apartados a saber: el primero aborda la situación del contexto actual en donde se configura un escenario adverso para la mayoría de la población y para la constitución de un proyecto alternativo. El segundo apartado hace énfasis en un análisis crítico de lo que ha sido la reciente vida partidaria de la izquierda guatemalteca (1995-2005) explorando fundamentalmente en los errores cometidos en esta etapa. Y el tercero parte del cuestionamiento: ¿Es posible levantar y construir una Alternativa, en donde se presentan una serie de retos y tareas a realizar por la izquierda partidaria?

La intención fundamental del **COS** es promover un debate amplio y abierto de la situación de la izquierda, que parta del reconocimiento de las condiciones objetivas y materiales de la Guatemala de hoy, ante un contexto internacional marcado por la imposición de una política neoliberal globalizante. Que se exploren las alternativas para un pueblo que demanda el surgimiento de un proyecto diferente donde sus intereses estén representados. La izquierda guatemalteca (partidaria, social, intelectual, académica, religiosa, indígena, etc.) tiene la obligación de retomar la construcción del proyecto histórico de carácter revolucionario, democrático y transformador de las estructuras de inequidad y des-

igualdad social. Para esto es necesario analizar profundamente sobre las adversidades objetivas que se le presentan, pero también profundizar en las estrategias y métodos de trabajo utilizados. Debe iniciarse reconociendo autocráticamente los errores que se han cometido, la debilidad de los instrumentos partidarios y sociales de la izquierda y su necesaria reconversión y renovación, ya que sólo de esa forma se podrá encarar con firmeza los desafíos pendientes.

Contexto nacional adverso

En la actualidad, asistimos al agotamiento del modelo primario agroexportador sin que se hayan creado las condiciones para un proceso de industrialización sostenido, ni mucho menos la posibilidad de un mercado interno que sirva de base para una inserción exitosa a nivel mundial. Persisten los elevados niveles de pobreza, un alto grado de concentración de la tierra, altas tasas de desempleo, bajos salarios y una distribución del ingreso y la riqueza concentrada en una minoría. Situación reforzada por un Estado débil que reproduce la desigualdad en la medida en que no impulsa ningún mecanismo redistributivo: la tributación es baja e injusta, el gasto y la inversión social insuficientes, no existen políticas de acceso a tierra y de desarrollo rural, la cobertura educativa y de la seguridad social es limitada.

La salida de la *oligarquía criolla guatemalteca* ante el agotamiento del modelo primario agroexportador no es la promoción de la reconversión del modelo, sino más bien, el res-

guardo de sus intereses y sobrevivencia en un contexto globalizado. De esa cuenta y aprovechando el control del aparato de gobierno, impulsan la explotación de los recursos naturales y el mantenimiento de una fuerza de trabajo barata, así como el reforzamiento de privilegios (como en el caso de la agroexportación y la maquila). La estrategia de la oligarquía también incluye la entrega de los servicios y la infraestructura estratégica del país bajo la modalidad de la concesión y/o privatización al capital transnacional en asociación con el capital nacional.

El Estado continúa siendo el medio para la defensa de los privilegios y el desarrollo de nuevos mecanismos de acumulación y reparto de la riqueza. Con rasgos autoritarios y represivos, se configura un Estado promotor y garante de los intereses y privilegios de la inversión extranjera. Esta estrategia, le permite al capital tradicional oligárquico asegurar su inserción a la globalización ajustando sus mecanismos de acumulación y manteniendo su hegemonía en el ámbito nacional.

El TLC refuerza esa lógica al privilegiar a la inversión extranjera y restringir la potestad del Estado de regular y orientar la inversión en función del desarrollo nacional. Los criollos apuestan a que los bajos salarios, la débil institucionalidad y el recurrente incumplimiento de la legislación laboral y ambiental, constituyan en conjunto un marco de ventajas “competitivas” que ofrezcan un gancho de atracción de inversiones. En este escenario los beneficios que genere el TLC tenderán a concentrarse en una minoría que cuenta con los recursos (materiales, administrativos,

tecnológicos y financieros) y los privilegios que les otorga el Estado. Los más afortunados serán aquellos que aprovechen el Estado para asociarse con inversionistas extranjeros, y/o apropiarse de los servicios e infraestructura nacional.

Los impactos negativos del TLC con EEUU promoverán la quiebra de pequeños y medianos productores agrícolas, de campesinos de subsistencia (productores de granos básicos); la liberalización, desregulación y delegación de los servicios públicos (privatización); la reducción de salarios y de condiciones laborales; y, la producción de medicamentos genéricos, en un contexto de ausencia de políticas y programas que atiendan el desarrollo nacional, lo cual sería sustituido por el “rebalse del crecimiento económico” y la desintervención estatal.

La problemática agraria se ha agravado. Es evidente que la vía del mercado de tierras, el arrendamiento de tierras y los programas de emergencia alimentaria son insuficientes y no resuelven la situación de hambre y pobreza en el campo. Así mismo los Derechos de los Pueblos Indígenas y su agenda están estancados, lo cual pone en evidencia, una vez más, el carácter excluyente y racista del Estado, que se niega a reconocer la existencia y los derechos de la mayoría de guatemaltecos/as.

El sistema de justicia continúa siendo infuncional prevaleciendo la constante de la impunidad, no sólo para los casos de violaciones a los derechos humanos sino también para los delitos comunes y los delitos de cuello blanco. La rearticula-

ción de las Patrullas de Autodefensa y su eventual pago son sólo una muestra del vigente accionar de los poderes paralelos. El ataque en contra defensores/as de derechos humanos y de organizaciones sociales de diversa naturaleza ha sido una constante a lo largo de este período, sin que a la fecha existan investigaciones serias ni mucho menos procesos que permitan identificar claramente a los responsables de estos hechos.

La reconversión militar se ha postergado, no se ha realizado una reforma profunda de esta institución de cara a lo contenido en los Acuerdos de Paz. Los juicios contra militares responsables de violaciones a derechos humanos continúan siendo bloqueados por el sistema de “justicia”. Los casos de corrupción al interior de la institución armada continúan dándose, el gasto militar lejos de disminuir como producto de la reducción del ejército sigue en aumento en detrimento del gasto social. El rol del ejército lejos de responder a una visión de país, se adapta cada vez más a los planes de seguridad nacional impuestos desde Estados Unidos, desnaturalizando el papel de esta institución e imponiéndoles nuevas actividades y responsabilidades, que además las pagamos los guatemaltecos/as.

El sistema de partidos políticos debilitado y desgastado. Los partidos políticos en Guatemala son únicamente vehículos de participación electoral, con influencia de poderes fácticos (económicos, mafiosos, militares, etc.). El sistema en su conjunto corresponde a esta lógica.

En este contexto los Acuerdos de Paz y la agenda que emanó de ellos

se encuentra a la deriva, a pesar que constituyeron una invaluable e inmejorable oportunidad para Guatemala, trazaron una ruta de profundas reformas y cambios democráticos. Sin embargo las resistencias a avanzar en la transformación de las estructuras de desigualdad, de discriminación, de intolerancia e inequidad han estado presentes (prácticamente) desde la suscripción de los mismos. Los diferentes gobiernos (Arzú, Portillo y Berger) han instrumentado discursivamente la agenda y el contenido de la paz, uno a uno se han comprometido a su impulso y uno a uno han incumplido. Esto ha dado como consecuencia que como país perdiéramos esa irreplicable oportunidad.

Las causas del Conflicto Armado siguen estando hoy presentes y muchas de ellas se han agudizado; los poderes fácticos (oligarquía, militares y mafias) han sido los principales opositores de la agenda de la paz y el contexto, en términos generales, se ve adverso para su implementación.

Crisis de la izquierda

En la presente etapa vemos que las agrupaciones partidarias de izquierda sufren una serie de problemas para su estructuración, es evidente la dificultad para adecuarse a las condiciones del contexto donde se define su práctica, nos encontramos con estructuras organizativas estáticas y dilatadas en el tiempo. Pareciera que no encuentran el mecanismo adecuado entre lo que tiene que ser una definición político-ideológica, su planteamiento programático de carácter estratégico y la readecuación del discurso político, con una prác-

tica política que dé respuestas apropiadas a las condiciones objetivas en las que se desarrollan.

Uno a uno han sido los fracasos en las diferentes experiencias partidarias. En 1995 con el surgimiento del Frente Democrático Nueva Guatemala, FDNG, a tan sólo tres meses del evento electoral, supuso una victoria política haber alcanzado el tercer lugar en las Elecciones Generales. Fue un tercer lugar muy distante de las dos primeras opciones, pero generó expectativas de una inserción exitosa de la izquierda en la vida partidaria. El FDNG estuvo integrado por los principales cuadros políticos del movimiento de masas de las organizaciones revolucionarias, fundamentalmente era un liderazgo político-social, con metodologías propias de movimiento social; sin embargo y a pesar de las expectativas generadas, este instrumento duró únicamente cuatro años, ya que desapareció en las elecciones del 99. El fracaso del FDNG fue ocasionado por múltiples razones, de las cuales consideramos pertinente mencionar tres que tuvieron un peso fundamental.

La primera fue el cúmulo de contradicciones internas irresueltas de URNG que se trasladaron al seno del FDNG. Los cuadros del movimiento de masas reprodujeron, con estilos propios, desconfianzas, desavenencias, posicionamientos y disputas que rayaban en pretensiones de control en la conducción de la institución política, lo cual en diferentes casos fue respaldado y promovido por las agrupaciones político-militares revolucionarias. Aunque es difícil establecerlo, diversos incidentes hacen suponer intenciones hegemónicas



de estas agrupaciones individualmente consideradas, a lo que se agregaron intereses personales surgidos al calor de la participación electoral futura. El FDNG se convirtió en un escenario permanente de conflictos de intereses y de relación, y de manifestación visible de la confrontación interna en URNG, en momentos que buscaba convertirse en partido político.

La segunda razón del fracaso del FDNG fue la utilización de la ficha legal del antiguo Partido Revolucionario (PR). Si bien la conducción política del FDNG estaba a cargo de los cuadros sociales de URNG, la representación y el control legal del partido seguía en manos de la gente del PR que quería garantizarse cuotas de poder, situación que no sólo dificultó la estructuración del nuevo partido sino ocasionó confrontaciones internas.

La tercera y última razón fue el choque de dos formas de dirección y conducción, pues fueron evidentes las diferencias de formas y métodos de trabajo entre el liderazgo político-social y el liderazgo político-militar. El liderazgo social exigía formas de trabajo mucho más flexibles y dinámicas de cara al contexto, mientras que el liderazgo político-militar reclamaba la subordinación total de los primeros, lo cual se impuso y a la postre acarrió nuevas contradicciones, distanciamientos y rupturas, sentenciando el futuro del FDNG. Mientras esto ocurría se daba un paulatino distanciamiento y enfriamiento de relaciones entre el movimiento social y el ahora Partido Político URNG.

Al no haber asegurado (como ocurrió en El Salvador) desde la mis-

ma negociación su incorporación ya como partido a la vida política nacional, URNG tuvo que dedicar mucho de sus esfuerzos en los primeros años después de finalizado el enfrentamiento armado, a la conversión de sus estructuras en partido político, situación que se sumaba a las responsabilidades de cumplimiento y seguimiento de los Acuerdos de Paz, generando mucha dispersión de esfuerzos. URNG logra su inscripción como partido político a principios de 1999, teniendo que enfrentar en noviembre de ese mismo año su primera participación político-electoral.

Durante el período que conllevó el proceso de formación del partido URNG (desde diciembre de 1996 hasta noviembre de 1999), se asumieron decisiones con efectos inconvenientes para su desenvolvimiento, desarrollo, proyección e imagen. Al desgaste propio de los esfuerzos, recursos y tiempo para constituir el nuevo partido, se sumó la tradicional distribución de cuotas entre las cuatro agrupaciones integrantes (PGT, FAR, EGP y ORPA, a esas alturas desaparecidas formalmente) en la integración de las estructuras partidarias a nivel nacional, departamental y municipal, acarreando la búsqueda de posesión de cargos y cuotas de poder internas.

Adicionalmente, en nombre del cumplimiento de los compromisos de la Paz y de evitar la creación de condiciones para la acción de los enemigos del proceso, URNG se abstuvo de cuestionar de forma contundente la actuación política gubernamental que contravenía el contenido de los Acuerdos de Paz suscritos.

Esta suma de factores incidió en una imagen exterior desprovista de fortaleza política frente a la realidad y al proceso de cumplimiento de los Acuerdos de Paz, pues se mantuvo distancia de los acontecimientos nacionales, ausencia de beligerancia y no se hizo sensible la irrupción de una fuerza política distinta y de nuevo tipo. Los efectos hacia fuera de URNG tuvieron costos en lo relativo al debilitamiento de su imagen y expectativas.

Luego de salvar muchas dificultades, se logró establecer una plataforma de alianza de las izquierdas para participar en el proceso del 99, la que se denominó Alianza Nueva Nación, URNG, UNID, DIA, y una parte del FDNG. Sus resultados fueron positivos, pues se alcanzó más del 12% del total del electorado y se logró posicionar al candidato presidencial Álvaro Colóm como un serio aspirante a la presidencia para el próximo evento electoral. Sin embargo fue justamente el período 2000-2003 en el que aflorarían las principales contradicciones internas que llevarían a una división al seno de la URNG, motivando un acelerado debilitamiento de la izquierda partidaria, que, como era previsible, trajo consigo un magro y catastrófico resultado electoral.

Posterior al resultado alcanzado por aquella coalición partidaria en 1999, renacieron las expectativas de configurar hacia futuro un proyecto con opciones reales de asumir el control del aparato de gobierno. La falta de iniciativa, la lentitud para la toma de decisiones, las mutuas desconfianzas entre las organizaciones que inte-

graban la Alianza, sumado a intereses externos creados en torno a la figura del ex candidato presidencial, hicieron que Álvaro Colóm abandonara la coalición en el año 2000. Añejas diferencias entre el liderazgo de las antiguas FAR y el de ORPA, terminaron en una lucha intestina y la salida de buena parte de la militancia de las FAR, quienes conjuntamente con gente de UNID y algunos del FDNG de la ANN en partido político. Esta situación evidenciaría nuevamente las debilidades de la unidad interna.

Para este período la imagen presentada por la izquierda era la de división y de una fuerza política inconsistente y débil. A esta situación abonó enormemente una deslucida gestión de la bancada de la coalición en el Congreso de la República. Fueron diversas las críticas hacia la forma de conducción de los diputados e incluso se especuló sobre negociaciones unilaterales.

Para el evento electoral del 2003 la izquierda partidaria se presentaría dividida, por un lado URNG con Gaspar Lóm como candidato presidencial y por otro, el partido ANN participando únicamente para diputados y alcaldías. Para entonces, la incidencia y participación de organizaciones sociales en apoyo a las estructuras partidarias fue casi inexistente. El resultado de la izquierda partidaria en este evento fue desastroso: el partido ANN alcanzó seis diputaciones y URNG únicamente dos. Mientras tanto, Álvaro Colóm —que cuatro años antes no era conocido ni siquiera por el 3% del electorado—, obtuvo más de un millón de votos.

Hoy por hoy la izquierda partidaria es una fuerza marginal y poco representativa en el esquema de partidos políticos.

Principales dificultades internas

Al analizar cuáles han sido las causas de esta situación, sobre salen una serie de limitaciones que se pueden resumir en:

Falta de estructuras organizativas fuertes. Es decir que ninguna de las agrupaciones de izquierda existentes cuenta con una estructura organizativa, fuerte, consolidada y con una dinámica político-programática definida y que además tenga una presencia significativa y permanente en todo el país.

La no correspondencia entre el planteamiento político-ideológico con su práctica política. Aunque se han hecho esfuerzos por dotar a las agrupaciones de un sustento político-filosófico que sustenten los objetivos y aspiraciones de los militantes de izquierda, existen serias limitaciones para traducir estos en una práctica cotidiana, tanto internamente como al exterior. Es no-

toria su ausencia en los problemas y luchas de las y los trabajadores, de los pueblos indígenas, de las mujeres y de la juventud.

Inexistencia de discusión ideológica. Una de las características esenciales de las agrupaciones de izquierda, y que incluso fue una constante durante las décadas pasadas, fue el propiciar la discusión y análisis ideológico de la realidad guatemalteca, asumiendo una interpretación histórica y dialéctica del surgimiento, desarrollo y manifestación de los fenómenos sociales; lamentablemente, en el presente a lo más que se aproxima esta discusión y análisis es a la realización de análisis políticos, y sobre todo análisis de coyuntura y de correlación de fuerzas. Esta situación repercute directamente en el aspecto formativo de la militancia de izquierda y sin duda alguna es una de las causas de la ambivalencia en su posicionamiento político, dando la impresión en algunas ocasiones de un pragmatismo, fundamentalmente en el ámbito parlamentario.



Falta de unidad interna. En la presente etapa una de las principales falencias de las agrupaciones de izquierda ha sido la poca unidad interna, han sido víctimas de las diferencias históricas entre las organizaciones, los intereses personales y grupales, que se han traducido en prácticas de sectarismo, marginación, exclusión, verticalismos y autoritarismos.

Inexperiencia política partidaria. La izquierda guatemalteca no tiene una gran tradición ni tampoco historia de participación político-institucional; es más, siempre se cuestionó al sistema de partidos políticos. Esto supone una estrategia distinta, un liderazgo más dinámico y un discurso diferente.

La incorporación de la izquierda a un sistema legal de partidos políticos que criticó y cuestionó en el pasado y del cual no comparte su forma y esencia, no sólo ha sido difícil sino inadecuada. Son reiterados los traspiés políticos cometidos desde el surgimiento del

FDNG, pasando por la conversión en partido de la URNG hasta la ANN.

Falta de recursos. Una de las serias limitaciones del pasado y que sigue afectando en estos momentos, es la precariedad de los recursos materiales para la realización de las tareas fundamentales del proyecto histórico de la izquierda. Estas limitaciones se han visto compensadas con la entrega de esfuerzos propios de su militancia. Para un futuro inmediato y sobre todo cuando se participe en coyunturas electorales será necesario hacer esfuerzos por garantizar un soporte de recursos que viabilice la propuesta política, sobre todo si se toma en cuenta el montaje de campañas millonarias de parte de las agrupaciones de derecha. La situación de los recursos también ha sido una limitante para la realización de las tareas de organización, formación, capacitación y propaganda.

Posicionamiento político débil. Como apuntábamos anteriormente, a la izquierda se le ha dificultado adaptarse

al funcionamiento dentro del esquema político partidario institucional, lo que sin duda alguna se ha reflejado en el posicionamiento político de cara a la realidad nacional, el cual en muchas ocasiones se torna ambivalente, incluso rayando en el eclecticismo.

Una de las razones de la ambivalencia en cuanto a su posicionamiento político puede ser producto de la inconsistencia en cuanto a la discusión ideológica que señalamos anteriormente, claro está que esa situación no es fácil medirse y además muchos no la reconocerán, más por ocultar sus limitaciones que por reconocer que hay que corregirlas.

A simple lectura se puede apreciar que si estas limitantes no son superadas, lo más probable es que se fragmente la izquierda y que dé paso al surgimiento de diversas agrupaciones sobre todo si los instrumentos –partidos políticos– concebidos para esta fase no llenan las expectativas de los sectores sociales.

Desafíos

¿Es posible levantar una alternativa?

Ante un contexto (económico, político, social y cultural) adverso, la izquierda está llamada a revisar su estrategia y adaptarse a las nuevas condiciones que le permitan constituirse en la alternativa para el pueblo guatemalteco. A continuación se señalan algunos elementos que creemos importante desarrollar en este trabajo.

Capacidad de transformación

Como ya se dijo, una de las características del militante y de las agrupaciones de izquierda es la adaptación táctica de sus planteamientos estratégicos a las



condiciones objetivas del contexto político-social y económico en el que se desarrolla su accionar. Esto implica de una u otra forma también la autoevaluación de funcionamiento y la aplicación certera de los correctivos necesarios, a manera de responder cualitativamente mejor ante la realidad que pretendemos transformar. Las agrupaciones partidarias de izquierda deben salir del aislamiento interno, recuperar la capacidad de tomar la iniciativa.

La izquierda debe ser capaz de adaptarse a los grandes retos que demanda la realidad guatemalteca en estos momentos, fueron muchos los momentos en el pasado reciente en que nos tocó que afrontar grandes problemas y sin embargo la acertada conducción y la visión clara, objetiva de la desembocadura de los acontecimientos permitió darle perspectiva al proyecto por el que hemos luchado.

Renovación

Son impostergables los procesos de renovación de liderazgos, de formas y métodos de trabajo, una renovación profunda que trascienda el simple relevo de la conducción y que dé señales inequívocas de procesos de transformación profunda. Los partidos políticos de izquierda deben asumir que los partidos son instrumentos y no los proyectos, deben adecuarse a los nuevos desafíos.

Recuperar la relación y el trabajo con la sociedad

La izquierda partidaria ha desatendido el trabajo organizativo, de información, de propaganda y de relacionamiento con la sociedad en su conjunto. El trabajo se ha limita-

do casi exclusivamente a llenar las cuotas para el mantenimiento de la membresía legal. La transformación de la sociedad requiere de la acumulación de fuerzas en la sociedad, en las condiciones culturales, ideológicas y políticas configuradas, como antecedente a la incursión al aparato estatal. Ningún éxito en mantener y ampliar la membresía legal y de ocupar espacios de elección popular, puede ser sostenible, desarrollarse con solidez y tener siquiera sentido desde una perspectiva revolucionaria, sin librarse la batalla ideológica, sin modificar la tendencia a la aceptación resignada del dominio ideológico burgués, sin aglutinar y acumular fuerzas que sean capaces de brindar estabilidad y sostenibilidad, con sus reivindicaciones y luchas, a un proyecto político revolucionario.

Una Agenda de Trabajo amplia, dinámica y articuladora

La izquierda debe de ser capaz de acompañar las diferentes luchas sociales, debe tener capacidad de respuesta pronta a las necesidades de las y los trabajadores, campesinos, indígenas y mujeres. Desde su ámbito de acción debe recuperar la capacidad de iniciativa para proponer y conducir procesos transformadores, teniendo presente los rasgos característicos de la sociedad guatemalteca en su multiculturalidad, plurilingüismo, de género y religiosidad.

Discusión ideológica

Debe recuperarse, promoverse y motivar el debate ideológico. Debe de revalorizarse “la teoría como un arma imprescindible para la transformación social: destinando tiempo

a la formación teórica, reconquistando a cuadros intelectuales, formando comunidades científicas de investigadores, realizando escuelas populares permanentes de cuadros”.¹ Hay que recordar que no hay práctica revolucionaria sin teoría revolucionaria.

Abandono de los métodos autoritarios

Uno de los principales cuestionamientos en la presente etapa ha sido la insistencia de preservar, en el trabajo partidario, métodos y formas de conducción autoritarias y verticalismos, la transformación de la izquierda pasa forzosamente por el reconocimiento de esta realidad y cómo la misma afecta la ampliación de la militancia y restringe las posibilidades de construir estructuras fuertes.

Adecuación del discurso político

No se puede continuar utilizando el discurso y el lenguaje político del pasado, se debe de ser capaz no sólo de readecuarlo sino decodificarlo hacia la sociedad a manera de que sea comprensible y que establezca diferencias claras entre los planteamientos transformadores y los conservadores.

Relación de respeto al movimiento social y popular

La etapa de los partidos políticos de izquierda con su línea de masas, se terminó, se acabó, se debe entender que las estructuras y organizaciones

¹ **Marta Harnecker.** Los desafíos de la izquierda latinoamericana. Textos preliminares del libro: “La izquierda en el umbral del Siglo XXI”. Tercera y última parte.

sociales son mucho más dinámicas que las partidarias, con formas y métodos de trabajo distintos. Por lo tanto deben procurarse relaciones de respeto y la construcción de alianzas que potencien los resultados transformadores de la sociedad.

¿Por donde empezar?

Como diría Marta Harnecker, “no se trata de montar un show donde se vean rodar las cabezas de quienes no han sabido timonear el barco que se arrogaron el derecho de dirigir. Las cosas y las personas caen por su peso si no deciden a tiempo rectificar o abandonar un comportamiento antinatural o una práctica equivocada respectivamente. **La lección está dada y recibida** y es por eso que muchas y muchos se mueven ya en la dirección de **refundar**. Hay una necesidad de cambio de forma y contenido que jamás debe confundirse con mutación como le ha sucedido a la izquierda en otras latitudes. La izquierda es una posición que ennoblece, es inteligente y humana. Porque la mujer nueva y el hombre nuevo no es un ideal a futuro sino una praxis en el presente en cada actividad que se realice”.²

¡Hacia la conformación de una Alianza Político-Social!

Las alianzas tienden como primer paso la convergencia, la unidad, la fusión y la síntesis de las reivindicaciones, necesidades, aspiraciones e intereses de todos los sectores socio clasistas oprimidos y explotados; es decir, no como una simple y circunstancial coalición electoral en la que

distintos factores negocian el intercambio de apoyos recíprocos para la consecución de sus respectivos intereses particulares, sino como el inicio de un proceso estratégico concebido a largo plazo, de construcción de consensos y elaboración de un programa común, que no sólo enfrente, sino que revierta las secuelas del neoliberalismo, cuya continuidad y resultados estén garantizados por la más amplia y democrática participación y representación de todos esos sectores en su ejecución.³

Existen sinergias en el ambiente que dejan entrever la posibilidad de avanzar en la constitución de una gran alianza político-social. Por un lado en el movimiento social se está generando una amplia discusión sobre la necesidad de potenciar las luchas sociales (lo cual pasa forzosamente por el cambio de correlación de fuerzas en el escenario de toma de decisiones), existen diferentes esfuerzos que tienden a estimular la concreción en un primer nivel de la alianza de las diferentes expresiones partidarias y sociales de izquierda. Por otro lado, tanto la URNG como la ANN en recientes comunicados se han expresado en la misma vía. La ANN plantea que la recomposición de fuerzas políticas de cara a las elecciones del 2007, refuerza la necesidad y el compromiso por trabajar por la unidad de los revolucionarios y la unidad de las fuerzas de izquierda.⁴ URNG por su lado, plantea que “en esta coyuntura y sobre todo de cara al evento electoral del año 2007, la realidad determina que las fuerzas revolucionarias y de izquierda participen alrededor de un proyecto político coherente que satisfaga las expectativas populares y las capas medias...”⁵

Es decir que existen condiciones subjetivas (o al menos manifiestas), dentro de las izquierdas, de bregar por esta ruta de alianzas para la constitución de un solo frente político y social. Aunque también **existe plena conciencia de que incluso la unidad o alianzas entre las izquierdas resulta insuficiente para la transformación del país**, es preciso concertar acuerdos con otros sectores bajo una agenda y programa de nación.

Existe coincidencia que la naturaleza de la Alianza a construir debe de ser antioligarca, antiimperialista y antimilitarista, y que a su interior debe expresarse el aglutinamiento de todos los sectores nacionalistas, progresistas y democráticos en un solo polo contra el neoliberalismo y su expresión nacional. La alianza de organizaciones, sectores y partidos que tienda a constituir un proyecto político alternativo que impulse las reformas estructurales que el Estado requiere.

El objetivo estratégico sigue siendo **la refundación del Estado y la construcción de la II República**, fundada en la equitativa distribución de la riqueza, la justicia social, la nación pluricultural, multiétnica y multilingüe, la profundización de la democracia real y la equidad de género.

² *Idem.*

³ **José Ramon Balaguer Cabrera**, Secretario de Relaciones Internacionales del Partido Comunista de Cuba. “La Política de Alianzas de la izquierda Marxista en el inicio del siglo XXI”.

⁴ **ANN** un nuevo Aglutinamiento de “Izquierda” y la recomposición de las fuerzas políticas en Guatemala, junio 2005.

⁵ **URNG**. Sobre la Construcción de Alianzas, mayo 2005

Comunicado

Ante el creciente costo de la vida, el aumento del pasaje y la congelación de salarios

LA BOMBA SOCIAL A PUNTO DE ESTALLAR

**ORGANIZATE
Y LUCHA**

**AUMENTO
SALARIAL**

YA

**PARA
TRABAJADORES
Y JUBILADOS
DEL CAMPO
Y LA CIUDAD**

**NO
AL ALZA
DEL PASAJE**

**OTRA GUATEMALA
ES POSIBLE**

Aunque el deterioro de las condiciones de vida de la mayoría de los guatemaltecos es una constante histórica, es evidente que con la llegada al poder del sector empresarial a través de la GANA el costo de la vida se ha incrementado. Durante los primeros meses del actual gobierno se produjeron súbitos aumentos a los productos de la canasta básica, azúcar el pollo, electricidad, gas propano, hierro etc., esta situación se ha agudizado producto de la crisis energética a nivel mundial.

La inflación cerró en una cifra cercana al 10% durante el 2004 (9.23%) y el índice de precios al consumidor (IPC) al mes de julio del 2005 registra una inflación interanual del 9.3% (de julio 2004 a julio 2005) y una inflación acumulada a agosto del 2005 de 5.8%. El resultado es un incremento del costo de la canasta básica vital (CBV) de Q2,398.76 en enero del 2004 a Q2,645.39 en julio del 2005, lo cual representa el 10.3% de aumento. El impacto es mayor en el rubro de alimentos y bebidas del IPC donde la inflación interanual alcanza el 13.73% que incluye: carnes, mariscos, frutas, legumbres, pan y cereales entre otros, con una ponderación del 38% en el IPC.

Varios estudios estiman que el repunte de la inflación, disminuye el poder adquisitivo de las familias más modestas, produciendo un aumento del costo de la vida que sumado al desempleo, el subempleo y la informalidad del trabajo, han significado que unos 70 mil guatemaltecos (únicamente en la ciudad capital) hayan cruzado la línea de pobreza engrosando el ejército de pobres, que ha pasado de 54% a un 56% de la población.

A esta situación ha contribuido la negativa del gobierno a aplicar el incremento salarial que debía implementarse a partir de enero del 2004 y que fuera retardado como consecuencia del amparo dado por la Corte de Constitucionalidad a un recurso empresarial. Desde enero del 2004, el salario mínimo vigente asciende a Q38.6 por día para el campo (Q1,158 mensuales más una bonificación de Q250) y para la ciudad de Q39.67 al día (Q1,190 mensuales más bonificación).

La brecha entre el salario mínimo y la canasta básica vital, CBV, se ha incrementado aceleradamente en enero del 2004, la diferencia entre el CBV y el salario mínimo ascendía a Q990.08, un 70.3% y para julio del 2005 ya sobrepasa los Q1,236.71, representando un 87.8%. Situación que tiende a profundizarse debido al incumplimiento del pago del salario

mínimo y a la debilidad del Ministerio de Trabajo para inspeccionar el cumplimiento de los Derechos Laborales.

Hoy se agrega la crisis del petróleo, ciertamente originada fuera de fronteras. Pero esto no exime al gobierno de su responsabilidad de hallar remedios. Las preguntas que nos planteamos son: ¿estará dispuesto un gobierno de empresarios a distribuir las cargas y los costos de esta crisis entre sus representados y los sectores pobres de la población? Mientras la mayoría se empobrece, las transnacionales petroleras, los generadores y distribuidores de energía eléctrica, las gasolineras, todos lucran con la crisis, ¿estará dispuesto el gobierno a imponer un ajuste en los márgenes de ganancia? ¿O se optará por disminuir aún más los ingresos del Estado? En medio de la crisis se pretende hipotecar el presupuesto nacional de varias generaciones futuras y debilitar las competencias del Estado, ¿sacrificará el empresariado sus macroproyectos y jugosas concesiones en aras de aliviar la situación de los más necesitados? Por último, ¿asumirán los diputados que representan al pueblo su responsabilidad ante los que los eligieron?

El gobierno se niega a implementar una política de subsidios al transporte y a la energía eléctrica, aduciendo que distorsionan el mercado y afectan la macroeconomía; sin embargo, en cada nuevo presupuesto se aumentan las transferencias a la empresa privada y se comprimen las instituciones del Estado que debieran regular ese mercado. El gasto social se mantiene raquítico; la salud y la educación se privatizan y se descargan mayores pesos sobre las familias pobres; a los maestros se les exigen mayores sacrificios al tiempo que se les denigra como profesionales; a los trabajadores se les exige un nuevo ajuste de cinturones; a las demandas populares de vivienda se responde con micros subsidios y préstamos a precios de mercado; ante los reclamos por seguridad, en el Congreso sólo se especula con mayor represión y militarización.

Si todo el problema radica en los precios del petróleo, ¿por qué no dirigir nuestra mirada hacia los países del sur y aceptar la oferta de Venezuela? Está claro que eso exige dejar de lado a las transnacionales y crear un medio estatal de negociación y distribución, ¿estaría dispuesto a considerarlo, el Señor Presidente?

La crisis requiere de decisiones de Estado “urgentes”, hay que entender que la situación actual nos puede arrastrar hacia una fuerte explosión social, a la inestabilidad política y, seguramente a un estado de ingobernabilidad total. Es necesario impulsar un Plan de Emergencia Nacional con un sesgo redistributivo y de justicia social. Urge impulsar medidas para amortiguar los efectos del shock petrolero y recuperar los ingresos de la clase trabajadora como las siguientes.

- La renegociación de contratos con los generadores privados de electricidad, a fin de lograr una baja de precios; regular los márgenes de ganancia en el monopolio de la distribución y comercialización de la energía eléctrica, para evitar abusos, la ineficiencia y las ganancias excesivas; y ampliar el subsidio de la tarifa social nuevamente a los 300 Kwh de manera temporal, hasta que no sean renegociados los contratos.
- Mantener el subsidio al transporte público urbano y regular las tarifas del transporte extraurbano (establecer precios tope) para evitar abusos y especulación; regular los márgenes de ganancia en el monopolio de la importación, distribución y comercialización de los combustibles por parte de las transnacionales; y explorar la posibilidad de eliminar temporalmente el impuesto al diesel, con el fin de amortiguar el incremento de las tarifas del transporte y/o establecer un precio tope.
- Un programa de ahorro de energía (cambio de horarios, restricciones de circulación vehicular, etc.) y de estímulo al uso del transporte público mediante un programa de seguridad ciudadana e incremento y mejora de unidades. En el mediano y largo plazo retomar una política energética con visión de Estado desarrollando nuevas fuentes de energía y modificando los marcos jurídicos existentes (Ley General de Electricidad, hidrocarburos, etc.), con el fin de aumentar la participación del Estado en el mercado, fortaleciendo sus funciones de regulación, planificación y producción, garantizando la participación de las comunidades y maximizando los beneficios colectivos.
- Equiparar el salario mínimo del campo y la ciudad al costo de la Canasta Básica Vital que es de Q2,645.39 y establecer un incremento de Q500 mensuales para los jubilados tanto en clases pasivas del Estado, como del IGSS; fortalecer la inspección y la Dirección General de Trabajo, con el fin de garantizar el cumplimiento del pago del salario mínimo; y, cumplir con la aprobación inmediata de la Ley de Pensión Económica del Adulto Mayor.
- Evaluar el Programa de Reactivación Económica y Social ¡Vamos Guatemala!, con el fin de reorientar sus objetivos y de alcanzar los resultados esperados; y estimular la generación de empleo mediante la construcción, mantenimiento y reparación de carreteras, puentes y caminos rurales; la construcción de vivienda; y el acceso al crédito para el pequeño productor agrícola, campesinos de subsistencia, impulso del arrendamiento de tierras y compra de tierras a través del Fondo del Tierras.

PARTICIPA



**AUMENTO
SALARIAL
YA**

**NO MAS
ALZAS A LA
CANASTA
BASICA**

Colectivo de Organizaciones Sociales **COS**

WWW.GOSQUA.ORG

Producción y edición a cargo de:



Con el apoyo de:



Intermón Oxfam